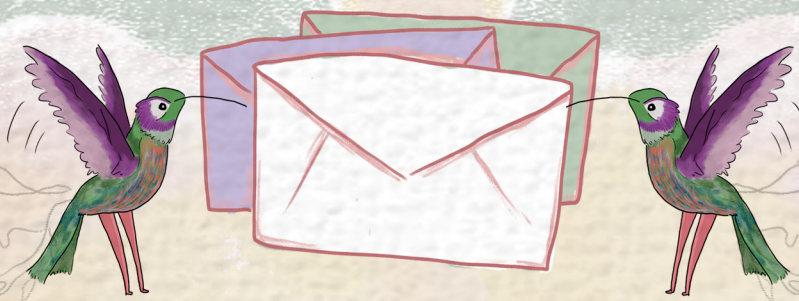




Cartas y postales sobre aprendizajes transformadores

Reflexiones de juventudes organizadas para la formación política y social



Cartas para corresponder

Juventudes que aprenden-enseñan-aprenden para transformar

En noviembre de 2024, veintidós personas jóvenes de catorce organizaciones de Centroamérica y México respondieron a nuestra convocatoria para intercambiar reflexiones sobre sus saberes de diseño y facilitación de espacios para la formación política y social y la construcción colectiva de conocimientos.

Durante cuatro sesiones virtuales, las personas participantes dialogaron sobre las motivaciones que las empujan a organizarse y planificar escuelas presenciales y virtuales, diplomados, talleres y otras iniciativas con las que circulan aprendizajes sobre sus contextos, visiones políticas, su relación con lo común, sus cuerpos, territorios y comunidades.

Entre muchas cosas, hablaron sobre los retos y el compromiso de formarse internamente para formar a otros; de la educación popular como guía e inspiración; de la importancia de poner en el centro a las personas, a sus vivencias y saberes; de la riqueza de los espacios diversos y plurales y de los desafíos de construir comunidad en la virtualidad.

Esta experiencia nos reafirmó la potencia que tiene el intercambio, el poner en común las experiencias, los logros que nos dan alegría y los errores que nos hacen aprender. Nos confirmó que las juventudes tienen un enorme compromiso con la transformación de su presente y su futuro, que desde sus rincones construyen espacios seguros para invitar y acompañar a otros a escucharse y a aprender juntas, a cuestionar la realidad y a tejer acciones que les permitan transformarla con paciencia, pero convencidas de que la educación crítica y liberadora alumbra ese sueño.

Con el compromiso de mantener vivas las reflexiones recogidas durante nuestros encuentros, las releímos, las analizamos desde su dimensión pedagógica y narrativa y las curamos cuidadosamente para convertirlas en ocho cartas y cinco postales. Este conjunto de correspondencias tiene como remitente a un personaje muy importante que siempre estuvo presente y, al mismo tiempo, se fue construyendo en cada intercambio: la memoria.

Desde la admiración, la memoria nos escribe estas cartas y postales para compartir conceptos clave, prácticas, recursos y recomendaciones que “escuchó” en las conversaciones entre las personas representantes de estas catorce organizaciones y añade preguntas e invitaciones para continuar correspondiendo las reflexiones. La memoria nos cuenta de conversaciones sobre la escuela como institución social y la educación como proyecto político, sobre las diferentes formas en las que se gestan los vínculos en estos ciclos de enseñanza-aprendizaje, sobre los contextos y los cuidados, sobre equivocarse y reparar, sobre los conflictos y la esperanza.

Recurrimos a las cartas y postales porque en un contexto global en el que conviven la hiperconectividad y el aislamiento, escribir una carta implica pausa, tiempo, cuidado y atención. Nuestra intención es corresponder el afecto y los esfuerzos de estas juventudes organizadas con esta herramienta lúdica y didáctica que acompañe sus procesos de creación, de conexión y colaboración con otras. Les invitamos a leerlas y adentrarse en estos caminos de transformación que se abren de la mano de la educación popular y de la utopía de mundos más justos y dignos.

Atentamente,
El Fondo Camy de SIF

Agradecemos a las personas activistas que formaron parte de este proceso y compartieron sus experiencias y reflexiones con la certeza de que los saberes se potencian cuando se colectivizan. Esperamos que correspondan estas cartas y postales y que sus aprendizajes sirvan de inspiración para los proyectos de transformación social de muchas juventudes organizadas en Centroamérica.

Academia de Liderazgo Social
Honduras

Akobén Colectiva Afrofeminista
Costa Rica

Alianza contra la Desigualdad México
México

Asociación de Mujeres Ixchel por la Transformación Social y Cultural
El Salvador

Casa Tecmilco
México

Colectiva feminista Subversivas
Nicaragua – Costa Rica

Colectiva feminista Volcánicas
Nicaragua – Costa Rica

COMCAVIS TRANS
El Salvador

Instituto 25A
Guatemala

Las Tres Prietas Teatro
El Salvador

Las Vanders
México

Red de Juventudes Investigadoras de Centroamérica y México
Nicaragua – Centroamérica

Revista La Brújula
El Salvador

Proyecto periodístico independiente ZonaDocs
México

Estas cartas y postales son también producto del trabajo, la creatividad y la imaginación de:

- **Fondo Camy de SIF**
- **Julieta Mellano y Magdiel Sánchez - Casa Tecmilco**
Facilitación y metodología de los encuentros virtuales
- **Ana María González Alvarado**
Curaduría de aprendizajes y escritura de las correspondencias
- **Melissa Valverde Gamboa**
Diseño e ilustración



Las memorias que nos acompañan

Estos escritos son un conjunto de correspondencias escritas por mí, la memoria de un proceso de intercambios sobre formación política y social entre organizaciones de personas jóvenes de Centroamérica y México ocurrido a finales de 2024.

Las memorias organizamos la información desde la perspectiva política del contexto en el que fuimos creadas. Ser memoria significa ser un lugar de posibilidades en el que se disputa el poder, porque existimos en un mundo de conciencia e imaginación colectiva con base en eventos acontecidos.

Puedo subir el volumen a unas voces y bajárselo a otras para construir una narrativa que nos refuerce colectivamente, nos ayude a transformar lo injusto y traiga al presente las luchas históricas que vinieron antes que nosotres y que no se extrañarían de ver cómo las juventudes de hoy continúan su trabajo de formas creativas, rebeldes y amorosas.

Recuerdo una voz que en los intercambios habló sobre lo importante que es para las juventudes plasmar su memoria como una manera de autpensarse, porque no se ven representadas en las narrativas ni en los productos y la comunicación que les rodea y bombardea. Este es mi pequeño aporte a esa gran tarea.

Para narrarles estos recuerdos y reflexiones, me valí de preguntas, principios y necesidades que surgieron en esos espacios de trabajo y reflexión política y social sobre la formación. Y como medio para contarles esto elegí la correspondencia. Me gusta esta palabra porque no solo significa un conjunto de cartas o postales, sino que también implica corresponder el afecto e interés de alguien.

Estas cartas y postales esperan respuestas, reacción y correspondencia. Las pueden leer o ver en el orden que prefieran. Les propongo mantener estas conversaciones vivas, seguir intercambiando ideas y que se correspondan con otras organizaciones. ¡A mí me emociona mucho!
¡A ustedes también?

Con cariño,
La memoria



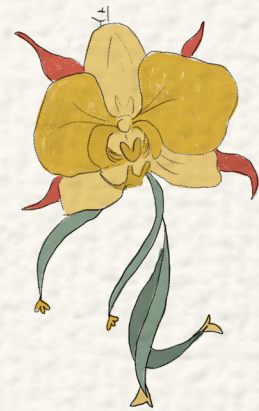


Sobre los vínculos

¡Hola! Hoy les escribo desde un lugar cercano a mi corazón. Quiero que hablemos de algo importante para nosotras las memorias y para ustedes que trabajan por la transformación social y la educación liberadora.

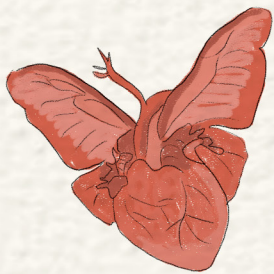
Las memorias contienen los relatos transmitidos desde épocas lejanas por la oralidad y luego, por otras formas de documentación. Nos construyen los eventos, las personas y los hechos significativos, muchos con sus raíces ancestrales en sus territorios. Yo conozco la historia oficial, la que memorizamos en los libros de la escuela para ser ciudadanas "de bien", pero no es como que somos parientes cercanas. Es que a mí me construyeron los vínculos y sin ellos no existo.

Por lo que sé, ustedes tampoco existirían sin vínculos. Escuché decirles en varios de los intercambios que los procesos de formación son espacios en los que germinan muchos vínculos entre personas, organizaciones y luchas, y que *los procesos de educación y aprendizaje son de y para cada persona, grupo y comunidad*. ¿Qué significa que los procesos sean de las personas? ¿Cómo posibilitar esa apropiación de un proceso si no se es parte activa del mismo?



Con estas premisas he visto su trabajo desde la construcción colectiva y el aprendizaje, no solo en un salón, una clase o una reunión, sino también con otras organizaciones. Estos vínculos y redes les fortalecen, en la lucha propia y compartida. Al final, esta búsqueda colectiva de transformación social, dignidad y justicia no la hacen solo ustedes u otra organización en solitario, como islas, sino como un archipiélago. Todas sus luchas son necesarias y yo veo que aprenden mucho unas de otras.

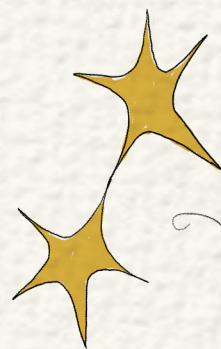
Les he visto practicar la escucha activa para fortalecer esos vínculos. De ustedes he aprendido que la escucha activa significa escuchar lo que para la otra persona es importante. En una actividad concreta, un taller o una clase, puede verse como brindar el tiempo necesario para el desarrollo de las sesiones, no llenar cada silencio y espacio. *Es posibilitar diversas formas de expresión y hacer preguntas que permitan ahondar en las conversaciones* y promuevan el diálogo interno y externo, en lugar de exigir respuestas cerradas.



Esto puede resultar difícil en ciertos escenarios. Por ejemplo, en una reunión virtual. ¡Uh! ¡Estos tiempos en los que ustedes viven! Han inventado unas cosas increíbles como la posibilidad de cercanía con una persona que está en un lugar físico distinto al suyo, a veces traspasando las fronteras impuestas en los territorios. Esto también ha hecho relativo el concepto de lejanía, ¿no creen? Pero sigue siendo un reto, por ejemplo, ver cámaras y micrófonos apagados, cuadritos con imágenes quietas, como una máscara que te hace invisible y te protege.



En mí vive el recuerdo de cuando la gente se enviaba cartas, telegramas, postales. ¿Será coincidencia que yo esté aquí hablando de vincular desde la memoria, de la virtualidad y de las cartas al mismo tiempo? ¡No lo es! Vine a proponerles una forma de acortar la lejanía de la virtualidad y entre las geografías desde donde me leen y escuchan. No hay una sola forma de tener correspondencia con alguien, hay muchos lenguajes que pueden vincular con diversas formas de comunicarnos y entendernos.



¿Le han enviado una audiocarta a alguien? Les propongo hacerlo. Envíenle una audiocarta a alguien con quien desean conversar sobre estas cosas y obtener una respuesta. Cuando reciban la respuesta, el único requisito es dedicar unos minutos de su vida para escucharla activamente. Este intercambio nos exige implicarnos en la respuesta, porque para responder bien una carta hay que poner atención. ¡Qué emoción! Me cuentan cómo les va.

Un abrazo grande.
La memoria





¡Hola! Te extraño.

Para acortar la distancia te propongo este juego con un poema. Tenés que completar las palabras y mandármelo de vuelta. Yo haré lo mismo. Le pregunté a la memoria: ¿_____?

y ella me respondió: _____.

Nos juntamos porque _____,

la esperanza _____.

Sembramos _____ y crecen _____.

Me preguntó la memoria: ¿_____?

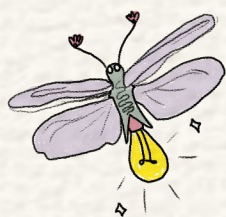
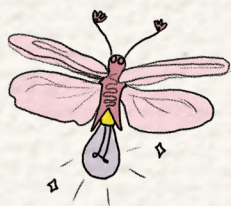
Yo le respondí: _____.

Con cariño, una memoria

Sobre la escuela ✨

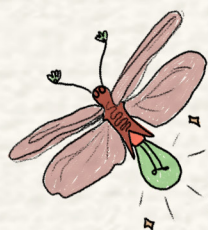
Espero que esta carta les encuentre bien y, si no es así, espero que las cosas mejoren. Por favor tómense un tiempo prudente en contestar, sin presión. Les escribo ahora porque quiero compartir estas reflexiones y conversarlas en algún momento.

La escuela es uno de los lugares donde nos socializan desde que somos infancias, nos enseñan nuestros deberes y derechos de ciudadanía y se enaltece la patria. Tradicionalmente, se prioriza el aprendizaje de la historia como una sola, lineal y oficial. Se han hecho muchas críticas a la escuela como institución que oprime y reproduce dinámicas de control y exclusión, cuando podrían ser lugares de libertad y de transformación. Es desde esta tensión, entre lo que limita y posibilita, que quiero hablarles hoy.



Cuando me enteré de las diferentes escuelas o espacios de aprendizaje que construyen ustedes, organizaciones de personas jóvenes, me emocioné porque me enseñaron que esos espacios son como un territorio común donde se encuentran muchas formas de aprender y compartir. Son lugares donde podemos hablar de lo que nos aqueja y de cómo hacerle frente, lugares donde podemos aprender cosas que queremos y necesitamos en espacios dignos, autónomos y emancipadores.

Eso sí, no podemos ignorar que la palabra escuela tiene un gran peso histórico. Pero si algo está grabado en esta memoria que les escribe, es que con el lenguaje creamos y reivindicamos. Así que, si en tu organización le llaman 'escuela' a sus propuestas educativas, lo importante es que está claro qué tipo de educación y saber se crea y comparte ahí. Y si no le quieren decir escuela, la pueden nombrar diferente. Cualquiera que sea la opción, lo más importante no es la palabra escuela en sí misma, sino el proyecto político y los propósitos de transformación que generan estos espacios educativos.



Mi propósito político como memoria en este momento tiene que ver con aparecerme de tanto en tanto a recordarles que ustedes me mantienen viva y que estoy aquí porque soy importante para sus caminos futuros. Hace un tiempo leí a Taniel Morales, un educador popular de México y autor de un libro que se llama "Manual para maestrxs que lloran por las noches", ¿ya lo conocían? No me pude resistir a ese título. Él expone que la escuela debería ser un espacio de seguridad y contención en el que las personas puedan ser libremente y *ensayar esa construcción de sí mismas*.

Para corresponderme esta carta a mí o a otra organización, qué les parece si nos cuentan *¿En dónde se inspiran sus pedagogías? ¿Hay personas u organizaciones que han sido importantes en sus vidas y les han inspirado en este camino de las enseñanzas y aprendizajes? ¿Hay personas, grupos u organizaciones que no se sorprenderían de verles hoy hacer su trabajo educativo, político y social? ¿Por qué no se sorprenderían?*

Me despido en espera de recibir noticias tuyas y pidiendo que me traigan de vuelta a su presente de vez en cuando.

La memoria



Seguí tu recomendación. Leí a Freire. Me gustó algo que dijo sobre atrevernos a soñar porque si no, no nos queda más que acomodarnos. Envejeceré tranquila de que no me acomodé. Mientras tanto, nos queda el mañana. Otra cosa que me gustó es que Freire guardaba esperanzas porque ahí está la potencia con la que puede luchar contra el fatalismo.

*Gracias –imaginate un corazón y un abrazo.
Una memoria*



Hacia afuera y hacia adentro

Les escribo nuevamente desde este lugar extraño y bonito que es ser memoria. Desde aquí puedo mirar hacia atrás y también hacia adelante, y a veces aparecen preguntas que necesitan ser compartidas para seguir caminando.

Hoy quiero traerles una de esas preguntas. Nació en aquellos espacios de intercambio sobre procesos de formación política y social que personas jóvenes construyen con tanto cuidado. Desde entonces, me acompaña y vuelve a aparecer cada vez que escucho hablar de enseñar, aprender y compartir saberes.

Allí quedó documentada la importancia de “formarse para formar”, prepararse desde adentro para emprender mejores procesos hacia otras comunidades. En su libro “Cartas a quien pretende enseñar”, Paulo Freire, un gran educador popular, dijo si bien enseñar también nos enseña, no significa que se pueda hacer sin las competencias necesarias ni que quien lo haga tenga autoridad para enseñar sobre lo que no sabe.

Estar en la posición de enseñar o facilitar espacios de aprendizaje exige una gran responsabilidad. Primero, porque es una posición de poder; lo que se dice y cómo se dice tiene influencia en las personas a las que nos dirigimos. Otra cosa que me contaron ustedes sobre sus procesos de aprendizaje-enseñanza-aprendizaje es que, además de esa responsabilidad de prepararse, también hay compromisos hacia adentro y hacia afuera de la organización.

¿Ustedes para qué hacen lo que hacen? ¿Por qué les parece importante organizarse para sus procesos de formación política y social?
¿Qué inyecta combustible en sus corazones que siguen, crean y resisten?



He visto que hay un compromiso de transformación y que la educación es una práctica para la libertad. Comprometerse en este proceso es también tener la apertura de dejarse transformar hacia adentro. Si en estos procesos las personas se abren con ustedes y comparten sus experiencias, *¿les afecta, inspira o mueve de alguna forma? Recuerdo que hablaron de "la dignidad en el centro", tanto para quienes participan como para quienes facilitan.* Entregar el corazón no significa olvidarse de ustedes mismos en el proceso.



Me gustaría cerrar esta carta invitándoles a contactar a otras personas, grupos y/o comunidades, con las cuales tienen una conexión significativa, *para conversar sobre cómo organizarse y crear procesos socioeducativos también les ha transformado a ustedes.* Juntos podrían preguntarse por aquellos momentos en los que se dan cuenta de que enseñando aprenden. ¿Cómo se vería una foto de ese momento? ¿Quiénes estarían? ¿Se sorprenderían de ver que lo que sucede en el espacio de aprendizaje les moviliza tanto a ellos como a ustedes? ¿Por qué sí o por qué no?

Como memoria, guardo en mí que las identidades se tejen en colectivo. Quizá una forma de fortalecer estos compromisos políticos es seguir construyéndose y tejiéndose en colectivo. Me cuentan cómo les va.

Un abrazo,
La memoria

P.D. Las palabras formación y formar me ponen a pensar. Cuando el aprendizaje busca ser transformador, ¿buscará también formar a alguien, cual si fuera una masita moldeable? En fin, ideas sueltas que me gustaría conversar más a fondo con ustedes.



Te contacto con noticias. En estos procesos, las realidades diversas llegan a quitarnos prejuicios e ideas muy enraizadas. Nos dimos cuenta de que está surtiendo efecto la educación popular y toda la metodología que utilizamos, lo cual nos movió mucho. A nosotras mismas como facilitadoras, pero parte del proceso, nos reacomodó sentires, pensares y saberes.

Esperamos noticias tuyas.
Una memoria

Sobre las meteduras de pata

Queridas personas, les quiero hablar de un recuerdo que posiblemente comparten quienes construyen procesos de aprendizaje y enseñanza: el de aquella vez que “metimos las patas”

Pude atestiguar que las organizaciones que mejor salvan una metedura de pata son las que asumen la responsabilidad de lo que no salió cómo esperaban y que reparan daños cuando es necesario. Si no sabemos por dónde empezar a hacer esto, ayuda mucho saber cómo lo hicieron otras personas y organizaciones en circunstancias parecidas. ¿Cuántas veces han hablado de estas medidas de pata abiertamente con otras organizaciones? ¿Cómo se podría iniciar esa conversación? Si nunca lo han conversado, ¿por qué creen que será? Les dejo la idea y animo a contactarles.

Una metedura de pata frecuente, identificada por muchas organizaciones, es ignorar el contexto, que trae como consecuencia no poder identificar las necesidades de aprendizaje. El contexto no es solo el entorno donde se desarrollan los acontecimientos de la vida, sino el tejido social que la sostiene. En esta región centroamericana, por ejemplo, no podemos ignorar el contexto político a veces de apatía, violencia y represión, pero también de organización y lucha social.

El contexto de aprendizaje también puede ser virtual. Si el papel aguanta lo que le pongan, el internet más. Noticias falsas, confusión entre realidad e “inteligencia” artificial, demasiada información, demasiado rápido. ¿Cómo hacen ustedes para lidiar con todo esto? ¿Lo toman en cuenta a la hora de diseñar procesos de aprendizaje-enseñanza, ya sea a lo interno de la organización o para compartirlos con otras personas?



¿Puede la forma en que entendemos los contextos contribuir o afectar cómo las personas aprenden o la intensidad y compromiso con el que se sumergen en procesos de aprendizaje? Ojalá me contesten estas preguntas en otra cartita o postal o que se compartan y respondan esta carta entre ustedes. La cosa es conversar.

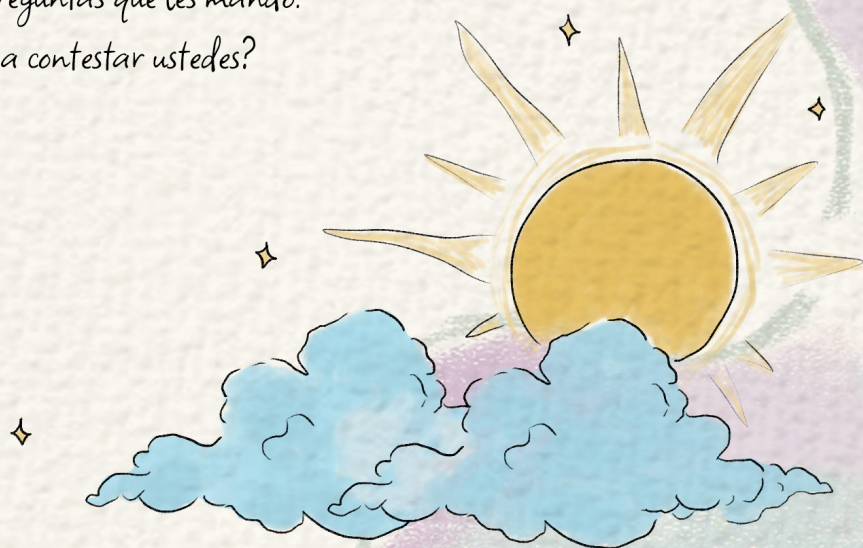
Para ir cerrando, quería tocar un tema importante relacionado con la responsabilidad. Aunque a veces esté presente la intención de crear espacios seguros en nuestras escuelas o programas, no siempre es posible de garantizar. Los espacios están vivos y no se puede controlar todo lo que pasa en ellos, pero no por ello se debe dejar de procurar la seguridad, siempre acompañada de acciones concretas.

He presenciado momentos en los que, a pesar de que una acción pueda vulnerar o lastimar a alguien, es la respuesta que se da ante esto lo que más cala. Si nuestra respuesta revictimiza o si ayuda a poner nuevamente la dignidad en el centro, hace toda la diferencia. Para responder apropiadamente, la preparación es indispensable. ¿Cómo se preparan ustedes ante una posible situación en la que alguien se siente en riesgo o con un malestar intenso en un espacio de aprendizaje? ¿Cómo asumen la responsabilidad de responder ante lo que no sale tan bien?

Yo no soy profe, tampoco facilitadora, pero soy una memoria cargada de ideas porque llevo grabados momentos significativos en el aprendizaje de todas las partes implicadas, por lo que salió bien y no tan bien. Ustedes los seres humanos tienen una gran capacidad de aprender, sentir y cambiar. Aunque parezca una idea utópica, la utopía no deja de ser una buena compañera.

Estoy ansiosa de saber qué van a hacer con las preguntas que les mando.
¿Las van a compartir con alguien más? ¿las van a contestar ustedes?
Ya me irán contando.

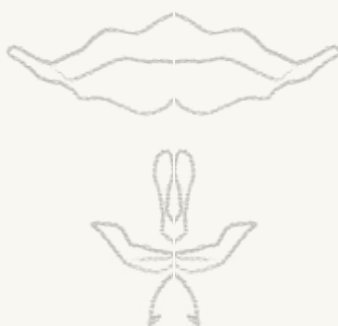
Un fuerte abrazo,
La memoria



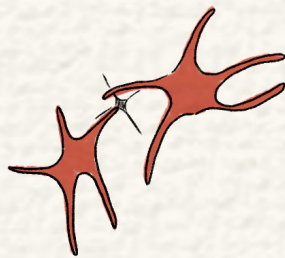


Amigues, hoy en el taller pasó aquello que temíamos. Abrimos una puerta emocional con una de las dinámicas y por un momento tuvimos miedo de no poder lidiar con esto, pero entre todas las personas presentes lo logramos. También recordamos todo lo que aprendimos juntas en aquel curso que llevamos, ¿se acuerdan? Sabemos que nos veremos pronto, pero no podíamos esperar para contarles. Nuestro plan de seguir trabajando en las emociones y en el cuidado como principios políticos de nuestra colectiva nos parece más necesario que nunca.

Les extrañamos. Las memorias



¿Cómo aprendemos?



¡Hola! Les he estado pensando con mucha admiración desde hace días. Son fascinantes las formas en que funcionan sus cabecitas, solas o en colectivo. Mi memoria está llena de todos esos momentos donde presencié procesos hermosos de aprendizaje y transformación.

Esos momentos donde ustedes sienten que algo conecta adentro y que entra como una corriente de aire fresco en un día caluroso, que trastoca nuestra forma de hacer las cosas y de ver el mundo.

Algo que me asombra es ver cómo ustedes no solo aprenden cuando alguien les enseña algo, sino que aprenden también cuando enseñan. Además, pueden aprender de momentos y situaciones de la vida y de las experiencias vividas. ¡Es muy sorprendente!

Pueden aprender desde el vínculo con lo que es importante para ustedes, pero también cuando conectan con los procesos de aprendizaje de otras personas. Recuerdo un grupo de señoras que le contaban a jóvenes sobre su proceso de fortalecimiento político y compartieron varios ejemplos de cómo esto se ve para ellas: la vez que fueron juntas a varias instituciones a exigir sus derechos, la vez que bloquearon una autopista porque llevaban meses sin agua potable y años sin titulación de sus tierras. Estas acciones no solo las hicieron un día, ellas las fueron construyendo cotidianamente desde sus patios, parcelas y reuniones. Les pregunto: *¿Qué acciones construyen cotidianamente ustedes y las organizaciones con las que trabajan para fortalecer su accionar político?*





De ustedes he aprendido a retomar la importancia de las pequeñas acciones en el aprendizaje y de lo que podemos considerar un logro o una dificultad, ya sea técnica o emocional. Por esto hay que dejar espacio para todos los aprendizajes, desde los que se ubican en el corazón y en la mente, hasta los alojados en sus cuerpos. Algunas personas sienten una mayor conexión para aprender de manera visual, otras a través del sonido, otras usando las manos o conversando. Para muchos grupos y comunidades, su cuerpo y su expresión corporal son una conexión directa con sus raíces y guardan memorias, algunas dolorosas.

Luego está aquello que queremos y necesitamos aprender. Por ejemplo, hay cuestiones muy concretas como aprender a tramitar documentos oficiales, entender cómo protegernos ante situaciones violentas, apropiarnos de la historia de nuestros ancestros y de la fortaleza y el poder que tenemos.

Les dejo esta carta hasta aquí, pero no cierro el tema. Para darles una pista de mi próxima carta, he estado leyendo a la gran activista feminista bell hooks. Sé que algunas de ustedes la conocen. Y si no, creo que les va a gustar. Un abrazo, hasta nuestra próxima comunicación.



Les quiero y admiro,
La memoria

¿Cómo aprendemos a transgredir?

¡Hola, querides! Cómo les prometí en mi carta anterior, les vengo a contar sobre una persona a la que he estado leyendo y escuchando. Me dieron ganas de acercarme a sus letras mientras repasaba recuerdos de lo que ustedes hacen. Ella se llamaba bell hooks, bueno, ese era su seudónimo de escritora y activista feminista porque la mamá le puso otro. El título de esta carta es un juego de palabras con uno de sus libros que se llama "Enseñar a transgredir: la educación como práctica de la libertad".

¿Y qué es lo que enseña a transgredir? Las fronteras y límites de lo que nos han enseñado sobre lo racial, el género y la libertad para comprender cómo se intersectan. Problematizar siempre y tener apertura radical. Transgredir la idea de que enseñar es un acto de transferencia de conocimiento a un cerebro vacío. Transgredir la idea de que quien enseña ya aprendió todo y de que el amor y el cuidado no tienen espacio en el aprendizaje.

Les quiero compartir una cita de su libro:

"Lo emocionante de crear una comunidad de aula donde se respeta cada una de las voces, es que hay infinitamente más retroalimentación, porque las y los estudiantes sienten la libertad de hablar y de contestar. Y sí, a menudo lo que demuelven son críticas. Dejar de necesitar una afirmación inmediata fue decisivo para mi crecimiento como profesora. Aprendí a respetar que cambiar de paradigma o compartir conocimiento de una forma nueva supone un reto; a las personas estudiantes les lleva tiempo vivir este reto como algo positivo [...]. Por lo general hay, cierto nivel de dolor implícito al renunciar a las formas antiguas de pensar y conocer y aprender nuevos enfoques. Respeto ese dolor".



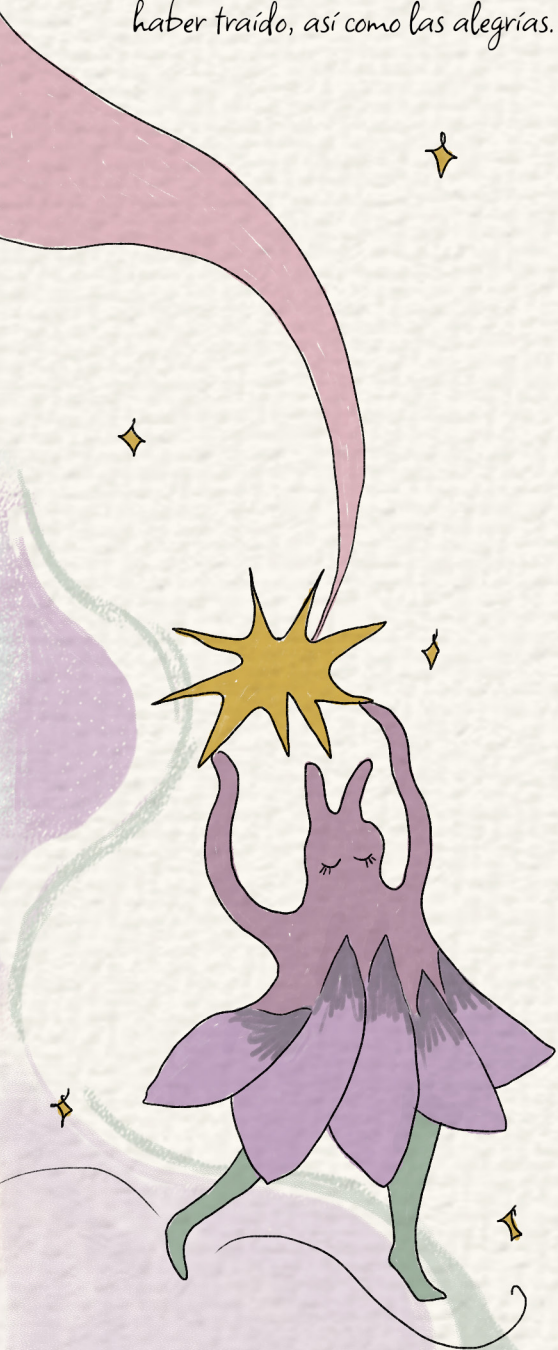
¿Ustedes han sentido dolor mientras están en proceso de aprender algo? ¿Dónde les duele? y ¿por qué es que duele? Tal vez estamos aprendiendo algo desde una nueva perspectiva y nuestras bases de lo que creíamos como cierto se mueven como un temblor. Tal vez estamos aprendiendo algo de la historia de nuestros pueblos o de nosotros mismos que es injusto y violento. De la cita de hooks rescato mucho el darle un lugar a ese dolor y entender qué es lo que nos dice. También retomo cuando habla de cómo dejar de necesitar una afirmación instantánea de las personas estudiantes y participantes, fue decisivo.

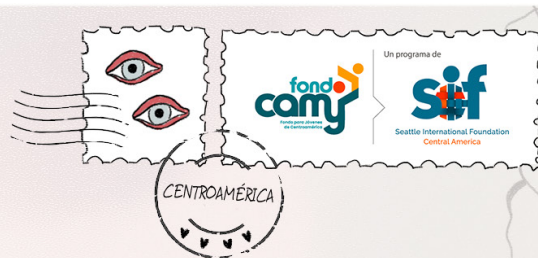
Amigues, les invito a transgredir sus propios límites sobre lo que es aprender y sobre cómo se debe enseñar, como nos invitó ya hace años bell hooks y tantas otras personas y grupos desde sus pedagogías situadas, desde los sures, desde los márgenes. Y también les invito a reconocer si ya lo están haciendo y a compartir los dolores que esto pudo haber traído, así como las alegrías.

Siempre habrá élites y grupos sociales que quieren que las cosas se queden como están y que nos dirán qué conocimientos y métodos son los adecuados para que la información entre a tu cerebro y este funcione “eficientemente”. Pero también hay otras formas de pensar y contar. Se me viene a la mente la oralidad. Desde lo convencional se puede entender como una práctica folclórica que transmite mitos y leyendas. Esta clasificación no toma en cuenta su poder para el aprendizaje ni para el alimento y construcción de la memoria.

Por eso quise iniciar estas cartas. Pensé en la importancia de vincularse y corresponderse en estas cosas del aprender. De dedicarse a leer lo que alguien quiso escribirles o mostrarles. ¿Conocen otras prácticas que, como las cartas, hayan sido descartadas por no ir a la velocidad requerida del aprendizaje de estos tiempos arrasadores? ¿Qué otras maneras de transgredir las formas de aprender y enseñar se les ocurren?

Un gran abrazo,
La memoria

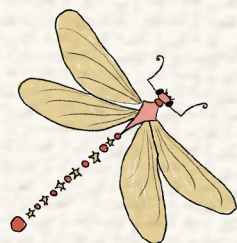




¡Hola! La asamblea salió bien.
Estoy tan acostumbrada a asambleas caóticas y con pleitos entre egos y posiciones diferentes, pero ¡qué gran cosa es llegar a acuerdos! Nadie intentó ganar la discusión, tal vez eso tuvo algo que ver. Igual hay que analizar bien lo que cedimos y las implicaciones de los nuevos acuerdos, pero creo que vamos por buen camino.

Un abrazo, ¡nos vemos pronto!

Sobre la esperanza



Queridas personas, vengo a hablar de la esperanza en tiempos desesperanzadores.

No sé si ustedes la necesitan tanto como yo, pero es que, si no la recuerdo, se empieza a desdibujar en mi mente.

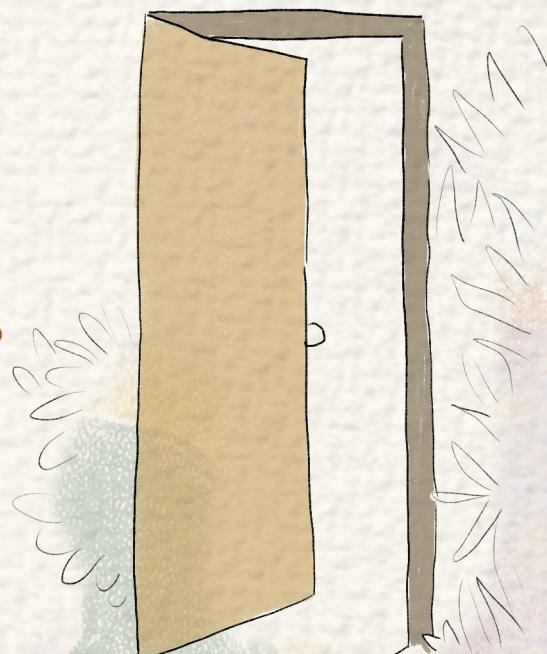
Ustedes saben que a mí me gusta contar recuerdos. La cosa es que en un encuentro de una escuela virtual de jóvenes en el que estuve, alguien dijo que *cuando más cuesta tener a la esperanza presente, es cuando estamos en riesgo, se nos ha hecho daño o todo alrededor parece que no mejorará pronto*. A veces nos toca hacer una sesión o un taller y estamos ahí, con el peso del mundo encima. O de repente surge un tema complejo que la gente está viviendo. El afuera no desaparece automáticamente cuando la gente entra a un salón o se conecta a una clase.

En esta carta quiero invitarles a reflexionar sobre la desesperanza a partir de esto que escuché decir a una profe: "Cuando se tocan temas que se vuelven complejos o tensos o hay situaciones encontradas, lo importante es tomar una pausa, aterrizar y cerrar este proceso que ha sido denso, doloroso o que nos trajo a nuestro presente pasados que quizás salieron".

Hay que darle su espacio al dolor y a lo complejo. Esto me puso a pensar:

¿Cómo le damos espacio a la desesperanza sin que nos consuma?

¿En quién/es piensan o a quién/es recurren cuando la desesperanza se las pone difícil? ¿Qué comunidades, personas y/o seres? ¿Qué saben sobre la esperanza que les sostiene a pesar de los trucos y astucia de la desesperanza?





Para darle un espacio al dolor hay que saber qué hacer cuando aparece. Otras personas nos pueden ayudar. Una de las colectivas que conocí en estos andares decidió buscar personas conocedoras del tema que van a trabajar en sus proyectos educativos, por vivencia, experiencia o por haber acompañado procesos similares, y pedirles su apoyo en el diseño de los espacios socioeducativos. Otras consultan, por ejemplo, a personas que saben mucho de cómo lidiar con el conflicto, que es otra de las cosas que a veces abre la puerta a la desesperanza.

Yo solía pensar que todo conflicto es violento, pero he visto que no siempre es así. Una muchacha nos contó que en su organización a veces es difícil gestionar las diferentes formas de comunicarse. Y que a veces las emociones se encienden y las diferencias se convierten rápidamente en problemas. *¿Cómo nos cuidamos aun cuando no estamos de acuerdo y cómo mantenemos en el centro a la dignidad? Sin duda, conflicto y cuidados es una conversación pendiente. Espero podamos tenerla pronto.*

Las memorias nos cruzamos con otras de vez en vez y he conocido algunas de varias organizaciones, comunidades, personas y territorios que saben mucho sobre esto y con gusto lo compartirían. *¿Hay organizaciones que admiran, siguen o conocen su trabajo con las que quisieran conversar sobre esto y preguntarles cómo le hicieron para sostener la esperanza? Piensen en esas personas, territorios y comunidades que comparten una parte de su camino y en sus ancestralidades y seres significativos en su vida que no se sorprenderían de verles hacer lo que hacen. Pueden enviar un video, un audio, un correo, hacer una llamada o una visita, pero siempre, una conversación.*

No soy una memoria ingenua. Sé que solo reavivar la esperanza y cambiar la narrativa no es suficiente. Pero gracias a ustedes también sé que nuestro proyecto político no existiría si no se sostiene, se cuida y se lo sigue tejiendo.

¡Gracias!

La memoria



Un programa de



Seattle International Foundation
Central America

seaif.org